

TRABAJOS DE LA ACADEMIA

SOBRE LA PUBLICACIÓN DE LAS *BATAJAS* Y *QUINQUAGENAS*
DEL CAPITÁN GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

Señores Académicos:

Cuando en 1855 fué terminada la edición de la *Historia general de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, debida al capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, sirvióse acordar esta Real Academia la publicación de otra obra no menos importante del mismo autor, la cual gozaba entre los eruditos de singular estimación, aunque sin ser debidamente conocida y sí confundida, con frecuencia, con otra producción, un tanto semejante en el título, fruto asimismo de la fecunda pluma de Fernández de Oviedo. Eran estas obras las *Batallas y Quinquagenas*, y las *Quinquagenas*, cuyas analogías y desemejanzas tuve la fortuna de señalar en el estudio de todas las producciones, hijas de la actividad y del ingenio del primer alcaide de Santo Domingo, verificado en la *Introducción* á la indicada *Historia de Indias*, sobre que recayó la aprobación de nuestra Real Academia. Convencida ésta, en vista de aquel trabajo, de la importancia de las *Batallas y Quinquagenas*, obra de mayor actualidad histórica é interés que las *Quinquagenas* y de aplicación más útil y directa á los estudios de nuestra nacionalidad, acordó á principios de Febrero del mencionado año de 1855 comisionarme para la investigación, compilación y copia de la precitada obra de las *Batallas y Quinquagenas*, trabajo á que se dió comienzo, desde luego, con el examen de los códices originales, ó que por tales se reputaban hasta entonces, guardados felizmente en varias bibliotecas.

Por la mediación de esta Real Academia fuéme posible reconocer, en efecto, los existentes en la Patrimonial de S. M., designa-

dos allí con las signaturas VII-Y-3 y VII-J-3, y remitidos en su día á este Cuerpo con generoso anhelo por la Intendencia de Palacio, para aquel intento; lo mismo sucedió al propio tiempo respecto de los MSS. de la Biblioteca Nacional, marcados en sus índices con las letras y números Y-55, K-81 y K-130; y verificados los trabajos oportunos con el detenimiento que por su naturaleza pedían, fué al postre hacedero el proponer á la Real Academia la devolución respectiva de los referidos códices á las Bibliotecas de que procedían, lo cual llevó á efecto esta Corporación en 3 de Mayo de 1869 y 22 de Julio de 1876.

Resultaba, entre tanto, de esta primera compilación de las *Batallas y Quinquagenas*, un inmenso vacío en el gran caudal de *Diálogos* que las debían constituir, dado el pensamiento que el mismo Gonzalo Fernández de Oviedo anunciaba en varios pasajes de ellos; vacío que infundía serios temores sobre la posibilidad de llenarlo, si no colmadamente, de una manera que hiciese verdaderamente aceptables los sacrificios ya realizados y los que exigía de nuevo tan ardua como laboriosa empresa. La Academia no ignora que se repitieron al propósito esfuerzos más generosos que afortunados; cónstale también que por mi parte no hube de darme por vencido sin nuevas investigaciones y tentativas para triunfar de las dificultades conocidas. No fueron, á dicha, perdidas estas diligencias, merced á la feliz circunstancia de haber tomado parte en las tareas académicas un nuevo elegido. Enterado, en efecto, nuestro digno compañero el Sr. D. Vicente de la Fuente del estado de mis últimas investigaciones, hubo de traer á la memoria el recuerdo de ciertos MSS. que se relacionaban en su sentir con las *Batallas y Quinquagenas*, existentes el uno en la ciudad de Calatayud, y conservado el otro en la Biblioteca de la Universidad Salmantina. Prestándose tan benévola como activamente á cooperar á la empresa de ampliar y rectificar en su caso las noticias que sobre el particular me había comunicado, lográbamos ambos la satisfacción de que nos fuera en breve permitido anunciar á la Academia con toda seguridad la existencia positiva de aquellos dos códices que podían acaudalar, si ya no completar del todo, el desconocido tesoro de las *Batallas y Quinquagenas*; y poco tiempo después nos era dado examinarlos en este mismo lo-

cal, no sin que se alcanzara, por la mediación de nuestro compañero, la posesión del Códice, felizmente guardado en poder de una persona ilustrada de Calatayud, dócil á los deseos de la Academia. El Códice de Salamanca, si bien enmarañado y desdichadamente encuadernado, ofrecía las estimables ventajas de ser más numeroso, de aparecer enriquecido con los escudos de armas de los personajes de quienes trataba, y sobre todo, la inapreciable circunstancia de poder ser considerado como original, pues que indubitablemente está escrito de puño y letra del mismo capitán Gonzalo Fernández de Oviedo.

Con tales adquisiciones, y facilitados por esta Corporación los oportunos medios, dióse nuevamente principio á la tarea de la compilación y copia de los *Diálogos*, que realmente venían á acrecentar el número de los ya anteriormente recogidos y confrontados en los códices de las Bibliotecas del Patrimonio y Nacional, no olvida por cierto la antigua copia de algunos *Diálogos*, conservada entre los MSS. de esta Real Academia. El trabajo ha tenido por desdicha ciertas interrupciones é intermitencias, nacidas las primeras de las frecuentes penurias del Erario público, y provenidas las segundas del equivocado sistema empleado de antiguo en la manera de hacer las copias. Obviado el último inconveniente por esta Real Academia, al enterarse de la utilidad que reportaba el nuevo sistema que yo tenía la honra de proponerle, cábeme ahora la de poner en su ilustrado conocimiento que la indicada tarea de compilación y copia se halla de todo punto terminada, con muy notables beneficios pecuniarios para este Cuerpo. Ha llegado, pues, con verdadera satisfacción mía, el momento de informarla con entera claridad y exactitud del estado á que los repetidos esfuerzos han traído el pensamiento de la publicación de las *Batallas y Quinquagenas* del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, adoptado por esta Real Academia en 1855.

A diferencia de las *Quinquagenas*, que según demostré en las observaciones preliminares á la *Historia General y Natural de Indias*, forman un catálogo general de hombres ilustres de todos los pueblos y edades históricas, de universal interés, aunque de escaso mérito, tienen las *Batallas y Quinquagenas* por objeto especial el constituir cierta especie de panorama, en que van sucesi-

vamente apareciendo los más notables varones, que durante la segunda mitad del siglo xv y la primera del xvi ilustraron en vario concepto el nombre español, con engrandecimiento y gloria del reinado de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, y aun del emperador Carlos V. Son en consecuencia las *Batallas y Quinquagenas* una obra de actualidad, coetánea de aquellas grandes épocas históricas, inspirada por el noble anhelo de la verdad, y animada por el vivo espíritu del conocimiento personal de los próceres, caudillos, magistrados, prelados, capitanes y demás nobles varones que á tan alto grado las sublimaron. Mientras las *Quinquagenas* constituyen simplemente una serie de artículos, sin más nexos que el interés histórico, ni otra exposición que la narrativa, tienen las *Batallas y Quinquagenas* un lazo de invariable unidad en las personas del autor y de otro personaje, su amigo, quienes, bajo los nombres de *Alcaide* y de *Sereno*, ven pasar delante de sí todos los magnates, obispos, caballeros y letrados, cuyas historias investigan é ilustran, valiéndose al propósito de la pintoresca y dramática forma del *Diálogo*. Naciendo de esta fundamental ficción literaria, como natural consecuencia, la forma de expresión, no era de recelar que Gonzalo Fernández de Oviedo renunciara á justificar el título de *Batallas y Quinquagenas* que había adoptado para la nueva obra; y la buscó, efectivamente, y la halló de la manera que sigue.

La obra, por él proyectada, debía constar de tres partes principales, á que daba desde luégo el nombre de *Batallas*. Era la primera destinada á la exhibición, hecha por el *Alcaide* á vista de *Sereno*, de todos los próceres, caudillos, capitanes y caballeros, que en virtud de sus grandes proezas y merecimientos, ó habían aumentado el lustre y poderío de sus antiguas casas, ó habían echado los fundamentos á nuevos mayorazgos y señoríos, logrando feliz mención en los mismos. Tenía la segunda por asunto el agrupar ingeniosa y gallardamente ante *Sereno* cuantos guerreros hubieran dado su vida á la madre patria, muriendo con las armas en la mano en defensa de la Cruz, y cuantos hubieran pasado de esta vida sin hijos. Comprendíanse, finalmente, en la tercera, bajo el mismo artificio, los arzobispos, obispos, prelados y demás hombres insignes, producidos por la Iglesia española. Dis-

puestas así las *Batallas*, dividíanse éstas, cada cual, en cuatro *Quinquagenas*, las cuales se componían de hasta cincuenta *Diálogos*, dando por consecuencia el total resultado de seiscientos, cúmulo inmenso de materia histórica, grandemente enriquecida con peregrinas noticias, no ya solo relativas á los personajes cuyos nombres servían de epígrafes á cada *Diálogo*, sino también á otros muchos, sus deudos, amigos ó allegados, quienes por las relaciones que con los primeros guardaban, eran en algún modo merecedores de especial mención en las respectivas *Batallas y Quinquagenas*.

Conocidos en tal forma, y con la exactitud que ofrecían estos preciosos datos, no sólo el pensamiento y general estructura de obra tan importante, mas también el especial organismo de sus partes componentes; recogidos al propio tiempo cuantos antecedentes podían coadyuvar con la claridad debida á establecer la relación entre el proyecto, realizado al parecer por Fernández de Oviedo, y el número total de los *Diálogos*, cuyo conocimiento se había logrado felizmente arrebatar á la obscuridad y abandono de los olvidados Códices de las *Batallas y Quinquagenas*, conveniente parecía reconocer prácticamente las diferencias que podían existir entre lo realmente acopiado, merced á las investigaciones ya efectuadas, y lo que hubo de escribir, para dar cabo á su pensamiento, el mismo Fernández de Oviedo; porque de esta útil investigación debía surgir naturalmente el conocimiento exacto de la verdadera situación á que habíamos traído nuestras difíciles, aunque no estériles tareas. Dado el presupuesto de los doscientos *Diálogos* que componían las cuatro *Quinquagenas* de cada *Batalla*, con el resultado total de seiscientos, parecióme de absoluta necesidad para llegar al fin deseado formar, como lo hice, los cuadros respectivos de las *Batallas y Quinquagenas*, cuyos *Diálogos* no ofrecían duda alguna de su legítima colocación en el orden numérico, conservado fortuitamente en las inscripciones de los códices, examinados en la forma ya consignada; y el fruto obtenido de esta operación aritmética produce el convencimiento de que ascienden hasta doscientos cincuenta y siete los *Diálogos* que en las dos primeras *Batallas*, compuestas de cuatrocientos, se hallan en aquel indubitable caso; y como existen además otros cin-

cuenta y seis *Diálogos*, cuya colocación es todavía un tanto dudosa, si bien parece probable que corresponden todos á las dos primeras *Batallas*, resulta en todo caso que de estas dos primeras partes sólo faltan ochenta y siete *Diálogos*, lo cual es en realidad no poco satisfactorio. Esto por ahora, en orden á las dos primeras *Batallas* y á sus ocho correspondientes *Quincuagenas*.

Respecto de la tercera *Batalla* y de sus cuatro *Quincuagenas*, lícito juzgo consignar que, empeñado en la investigación mencionada, llamóme extraordinariamente la atención, como llamará sin duda la de esta ilustre Academia, no ya sólo el corto número de *Diálogos* que en los MSS. se le adjudicaban, sino también la circunstancia de figurar éstos más principalmente en el código original de Salamanca. A estas observaciones se asociaba la más significativa aún de estar los referidos *Diálogos* exclusivamente dedicados á personajes seculares de la primera nobleza, hecho que venía á contradecir abiertamente el plan general de las *Batallas y Quincuagenas*, destruyendo los fundamentos de su división y desnaturalizando esencial y formalmente el pensamiento que les había dado vida. Oviedo había declarado repetidamente, y no sin cierta solemnidad, que consagradas las dos primeras *Batallas* á las clases militares y civiles, del modo y con las particulares limitaciones que en su lugar dejo anotadas, destinaba exclusivamente para el alto y para el virtuoso clero la tercera, acudiendo así á reconocer y á pagar con cierta amplitud el tributo de admiración y de respeto que realmente exigía de sus contemporáneos, como lo exige de la posteridad, una clase tan privilegiada á la sazón, tan poderosa é influyente en el Estado, cual nos dicen los preclaros nombres de un D. Pedro González de Mendoza, un Francisco Ximénez de Cisneros, un D. Hernando de Talavera, un Fray Diego de Deza, un Beato Pascasio, etc., etc. Esta terminante declaración, tan importante y capital, tratándose de una obra de la naturaleza y carácter de las *Batallas y Quincuagenas*, aparecía, pues, de hecho desmentida al colocar en el correspondiente cuadro los *Diálogos* que se mostraban con las asinaturas propias de la tercera *Batalla*; los personajes, cuyos nombres figuraban en ella ocupando sólo una parte de la primera *Quincuagena*, no excedían de quince, y pertenecían todos á la más alta nobleza de Castilla,

con la sola excepción de los duques de Gandía, que formaban parte de la aragonesa, tan aplaudida en las dos primeras *Batallas*; de todos los arzobispos, obispos y demás varones ilustres del clero, sólo se conservaban en cambio diez *Diálogos*, y estos desprovistos de toda indicación ó signatura que pudiera determinar sus respectivos lugares en las cuatro *Quinquagenas* de esta tercera *Batalla*. Entre las demás circunstancias, dignas de tenerse en cuenta, eran sin duda harto notables las de pertenecer el mayor número de los primeros *Diálogos* al Códice de Salamanca, estar escritos por el mismo Oviedo, y no dejar duda de ningún género en la determinación de sus respectivas signaturas.

Ahora bien: ¿qué juicio deberá formarse de estas contradicciones y anomalías respecto del estado en que dejó al morir Gonzalo Fernández de Oviedo esta grande obra de las *Batallas y Quinquagenas*?... ¿Podrá en vista de todos estos datos asegurarse que le dió cumplida cima, tal como la había concebido, ó que alteró por el contrario los términos propuestos de su primitiva división, aspirando tal vez á darle una cuarta parte ó *Batalla*, reservada exclusivamente al clero?... Difícil es en verdad una solución satisfactoria: el autor de la *Historia General de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, dotado en toda su vida de una actividad tan impresionable como prodigiosa, acostumbró, no obstante, á ensanchar diariamente los límites de sus producciones históricas, constando por sus personales declaraciones que invirtió en esta de las *Batallas y Quinquagenas* largos años, sorprendiéndole muy avanzada vejez con las manos en la masa. El averiguado hecho de que, cuando él mismo puso en limpio las copias de los *Diálogos*, que tan desordenadamente se incluyeron en el códice de Salamanca, había ya sustituido al pensamiento de consagrar exclusivamente la *Batalla* tercera al clero español, el proyecto de ampliar la doble galería de la nobleza aragonesa y castellana, no parece consentir duda de que hubo de modificar efectivamente Gonzalo Fernández de Oviedo, en sus postreros días, el plan de esta interesante obra. ¿Llegó por ventura á realizar esta su nueva idea, ó fué ella causa de que no pudiera desdichadamente dar cumplida cima al pensamiento tantas veces recordado por él mismo en los *Diálogos* existentes, y cuya unidad y conveniencia parecían realmente loables?

He aquí lo que no me es dado discernir con la seguridad apetecida para este linaje de investigaciones.

Como quiera, y ya que no alcanzara en realidad el infatigable alcaide de Santo Domingo la suspirada dicha de ver terminada, tal como primero la concibe, la útil cuanto interesante obra de las *Batallas y Quinquagenas*, ya le moviese el mismo anhelo de acaudalarla á modificar su estructura, lo cual se refirió únicamente á la tercera *Batalla*, es lo cierto que las dos primeras, llevadas felizmente á cabo bajo el plan primitivo, se han salvado á dicha casi en su totalidad, con el rico tesoro de trescientos trece *Diálogos*, perfectamente definidos y ordenados, al cual tesoro pueden añadirse, como apéndice, no exiguo por cierto, los *quince*, asignados por el mismo Oviedo en el código de Salamanca á la tercera *Batalla* (que podrían también figurar, según sus peculiares condiciones, en la primera ó la segunda), y los diez ya arriba mencionados, que contienen noticias biográficas de los más célebres prelados coetáneos del autor, dándonos no insignificante muestra del monumento histórico que intentó éste levantar al clero español en los doscientos *Diálogos* que debieron componer la última *Batalla*. En todo caso, la Real Academia de la Historia posee el total de trescientos treinta y ocho *Diálogos* de la tan celebrada, cual poco conocida obra de las *Batallas y Quinquagenas*, galería riquísima de hombres ilustres de los más gloriosos reinados de Aragón y Castilla, siendo ésta, en verdad, la primera compilación histórica que aspira á reflejar en múltiple panorama la grande unidad nacional representada por los Reyes Católicos.

Obtenido tan satisfactorio resultado de las investigaciones practicadas en los veintidós años, ¿será posible dudar de que es ya dado á la Real Academia de la Historia el desempeñarse, con propia honra y no sin cierta gallardía, del compromiso contraído al acordar una investigación de éxito tan dudoso como inciertos eran sus fundamentos?... A la verdad, no ha sido este éxito tan cabal y absoluto como lo demandaban sin duda la integridad de la obra y el más perfecto interés histórico. Pero cualesquiera que sean las causas que alteraron ó impidieron dar cima al primer pensamiento de Fernández de Oviedo respecto del organismo y distribución de las *Batallas y Quinquagenas*, transmitiéndolas á

nuestros días de un modo incompleto, no se ocultará en modo alguno á la alta penetración de la Academia, que la parte felizmente conservada, sobre ser principal en el número de los *Diálogos*, lo es asimismo en el interés histórico, no sólo por su extraordinaria riqueza, sino también por la rareza de los hechos y de las noticias que la constituyen. A nadie será, en efecto, posible desconocer en el segundo concepto, que debiendo comprender la tercera *Batalla*, si llegó ésta en realidad á escribirse bajo el plan primeramente concebido por Oviedo, los estados del clero, habrían éstos de ofrecer necesariamente en nuestros días menos novedad y aliciente en la lectura que los estados militar y civil, por la simple consideración de que las vidas de los obispos y prelados de la Iglesia española, que florecieron en la edad á que las *Batallas* se refieren, han sido en general repetidamente escritas, ilustradas y aumentadas, mientras las noticias biográficas referentes á la mayor parte de los magnates, letrados y caballeros de Castilla y Aragón, prosiguen en la república de las letras casi del todo ignoradas ó son por extremo peregrinas. Yo abrigo, pues, el convencimiento, dadas estas circunstancias y consideraciones, cuyo peso sabrá quilatar dignamente la Real Academia, de que en vista de todo se servirá esta ilustre Corporación reconocer que ha llegado el momento en que, afirmándose en su acuerdo de la publicación de las *Batallas y Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, se conceda á los trabajos de la misma nueva atención y asiduidad, entrando éstos en el segundo período, que realmente solicitan para llegar al ambicionado instante de ver la luz pública.

Madrid 14 de Diciembre de 1877.—JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS (1).

(1) La sensible cuanto inesperada muerte de este docto y benemérito escritor, acaecida poco tiempo después de haber leído y obtenido la aprobación del precedente informe en una de las sesiones de la Academia, dejó interrumpidos los trabajos preparatorios para la publicación de las *Batallas y Quinquagenas*. La importancia de esta obra y el deber en que quedaba la Academia de llevar á cabo el laudabilísimo propósito del señor Ríos la han obligado á renovar su acuerdo, que es de esperar no experimentalmente esta vez contrariedad alguna. De su ejecución está encargado el Académico de número D. Vicente de la Fuente, quien con un celo sólo comparable á su inteligencia y actividad, ha dado ya principio á los trabajos de nuevas copias, confrontación y demás necesarios para proceder inmediatamente á la impresión.